

RESEÑA DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN SUD AMÉRICA EN 1929 Y 1930

ARQUEOLOGÍA COLOMBIANA

Por el Barón ERLAND NORDENSKIÖLD
del Museo de Gotemburgo, Suecia

Es muy difícil tener una idea clara de los trabajos arqueológicos que se están realizando en Suramérica mientras no se publiquen los informes sobre las excavaciones que se han llevado a cabo. Sin embargo, puede asegurarse desde luego que el trabajo arqueológico desarrollado científicamente aparece casi insignificante si se lo relaciona con la inmensidad de ese continente. Esta situación es muy de lamentarse porque todos los años se pierde una cantidad enorme de material arqueológico, ya sea por ignorancia o bien debido a las actividades de un vandalismo censurable. Para sólo mencionar un ejemplo, diremos que el doctor Dickey al visitar la región media del distrito del río Orinoco, bajo los auspicios del Museo del Indio Americano, encontró que los nativos habían saqueado un gran número de las cavernas mortuorias que han hecho esta región famosa. Al no encontrar lo que deseaban para satisfacer su codicia, los vándalos dieron rienda suelta a su decepción destruyendo innumerables urnas mortuorias que quizá tenían gran valor arqueológico. Sólo dejaron tejoletas y literalmente toneladas de huesos humanos. De acuerdo con la publicación *Indian Notes* (1), de la cual se toman estos datos, el doctor Dickey después de numerosos contratiempos tuvo al fin la buena fortuna de encontrar cuatro cavernas pequeñas y una de mayor tamaño que no habían sido pilladas. En una de las

(1) *Indian Notes*, Museo del Indio Americano, Dotación Heye Nueva York, abril de 1929.

pequeñas cavernas se encontró un vaso pequeño o urna que representaba la cabeza de un indio del tipo Quichua-Andino. En la caverna más grande, el doctor Dickkey encontró 40 o más urnas mortuorias acompañadas de varios recipientes más pequeños. La mayoría estaban rotas, pero fue posible recoger varias en condiciones bastante buenas.

Es sumamente importante que se publique una descripción completa de esta colección. Teniendo en cuenta los hallazgos que se han realizado en ese distrito, es imperativo conocer la cerámica de la región media del río Orinoco a fin de comprender las relaciones culturales que existían en la antigüedad entre el Bajo Amazonas y las Antillas.

Por lo que respecta a Venezuela el autor no tiene conocimiento de que se hayan hecho colecciones algunas durante 1929.

En la Guayana Inglesa, un hijo del eminente etnógrafo, doctor W. Roth, ha hecho descubrimientos arqueológicos de gran importancia en el río Mazaruni. Estos hallazgos que el doctor Roth piensa publicar en breve, tienen también gran importancia, porque arrojan luz sobre el intercambio cultural de los días precolombinos entre el Amazonas y las Antillas.

Como se sabe ya, en años recientes se han hecho numerosos e importantes hallazgos arqueológicos en el bajo Amazonas, en su mayoría por el arqueólogo Herr Curt Nimuendajú, pero también por otros arqueólogos, tales como Nob' A. Mordini y el Padre Tastevin. Estos trabajos continuaron durante el año de 1929, y entre los hallazgos más notables se encuentran varios recipientes de arcilla extremadamente peculiares, excavados en el sitio de la población de Santarem.

Como puede verse, estos recipientes son muy diferentes de los de las conocidas alfarerías de Marajó,

Maraca y Couanany. Herr Nimuendajú realizó también extensas y metódicas excavaciones en las regiones cercanas al Bajo Amazonas. La mayor parte de sus hallazgos se encuentra ahora en el Museo de Gotumburgo. El Museo de la Universidad de Philadelphia acaba de recibir una buena colección que, aunque fragmentaria, es típica de Santarem. De las investigaciones de Herr Nimuendajú se desprende claramente que la región del Amazonas ofrece un campo en extremo interesante a las investigaciones arqueológicas. No obstante esto, en opinión del autor, es aún más importante dedicar los próximos años a estudiar las tribus indias sobrevivientes que aún conservan elementos de la cultura antigua. Por lo que respecta al material arqueológico que se encuentra en las regiones poco pobladas del Amazonas, puede decirse que está menos expuesto a la destrucción que los materiales situados por ejemplo en ciertos distritos del Perú y Colombia. En el Amazonas no hay oro que atraiga a los violadores de tumbas.

Por lo que respecta ahora a la parte noroeste de la América del Sur, el autor no tiene noticias de que se hayan llevado a cabo en 1929 excavaciones sistemáticas en grande escala. Ese año, sin embargo, vio la publicación de dos importantes trabajos dedicados del todo o en parte a la arqueología de Colombia. Uno de ellos es el excelente y notable trabajo del Profesor K. Th. Preuss, intitulado «Monumentale vorgeschichtliche Kunst: Ausgrabungen im Quellgebiet des Magdalena in Kolumbien und ihre Ausstrahlungen in Amerika». (Göttingen, 1929). En esta obra, basada sobre los extensos trabajos realizados en Colombia por el Profesor Preuss, se hace por primera vez una descripción detallada e ilustrada de la notabilísima cultura de San Agustín. El Profesor Preuss describe, además de un gran número de estatuas de piedra, descubiertas recientemente, magníficos sarcófagos de piedra y también de cerámica,

esta última ruda y simple si se le compara con las esculturas de piedra que pertenecen, en parte por lo menos, al mismo pueblo. Esta descripción sirve de lección objetiva sobre el peligro que corre el arqueólogo de acelerar sus conclusiones sobre el grado cultural del pueblo, basándolas exclusivamente sobre sus cerámicas. Numerosas tribus que nunca hubieran sido capaces de producir gigantescas esculturas como las que se encontraron en San Agustín, poseen, por otra parte, alfarería de mérito artístico mucho mayor. El Profesor Preuss hace comparaciones concienzudas entre las reliquias de la cultura San Agustín y los hallazgos originados en Chavin, Nazca, Amazonas, Nicaragua y otras regiones. Es evidente que la cultura de San Agustín se había extinguido ya para la época del descubrimiento de América.

La segunda obra importante sobre la arqueología de Colombia, publicada en Gotemburgo en 1929, lleva como nombre «Darien in the Past» y está escrita por el doctor S. Linné. El doctor Linné participó en la expedición realizada por el autor a Panamá y Darién en 1927. Además de estudiar diversas colecciones de Colombia, la obra describe material de Panamá, proveniente de las Islas Perlas. Esta obra es importante, entre otras cosas, porque se refiere a hallazgos hechos en distritos que hasta la fecha no habían sido explorados arqueológicamente. Por otra parte estas regiones forman los lugares de transición entre Centro y Sudamérica. El material arqueológico proviene en parte de sitios de habitación y en parte de tumbas; el material de la última categoría ha sido recogido en forma tal que el contenido de cada tumba individual se ha conservado estrictamente en grupos separados.

Desgraciadamente el autor no cuenta con datos exactos por lo que respecta al grado al cual el doctor Max

Uhle y el doctor J. Jijón y Caamaño continuaron sus activas y exactas investigaciones arqueológicas en el Ecuador durante 1929.

En Perú, el doctor Tello, director del Museo Nacional de Lima, está llevando a cabo importantes investigaciones arqueológicas. En 1929 publicó una obra en extremo interesante intitulada «Antiguo Perú», en la cual trata en primer lugar de sus descubrimientos sobremanera importantes en Paracas y después presenta un inventario general de todos los restos antiguos, muebles e inmuebles, que en su opinión han originado desde la época cultural más temprana de alguna importancia que se conoce en el Perú. Lo que ahora sería conveniente es una descripción detallada del mayor número posible de tumbas en Paracas a fin de poder tener una idea clara de cuáles invenciones en diversas esferas eran conocidas en el Perú en aquel remoto período. Todos los muebles y objetos de cada tumba deberían conservarse juntos, no sólo en los museos sino también en las publicaciones. Unicamente con una serie de publicaciones de esta índole podremos obtener conocimientos positivos de la cronología peruana. Dadas las condiciones actuales todo lo que podemos hacer es creer o dudar, según prefiramos, las aseveraciones de los diversos autores.

Durante 1929, Max-Schmidt publicó un album con ilustraciones de gran tamaño intitulado *Kunst und Kultur von Perú* (Berlín, 1929), que trata de las notables colecciones del Museo de Arte Folklórico de Berlín. Muchos de los objetos pequeños que aparecen en este album revisten especial interés y proporcionan considerables informaciones nuevas sobre la antigua cultura de la costa peruana. Uno de estos objetos, por ejemplo, es una pequeña balanza provista de un ingenioso arreglo para indicar la posición horizontal del astil. De dos ani-

llos colgados en las extremidades del astil penden dos pequeños discos. Cuando estos discos cubren exactamente las aperturas el astil está perfectamente horizontal, pero si entra la luz por cualquiera de ellas, el astil está inclinado. Si otros museos hicieran inventarios semejantes de sus colecciones peruanas, es muy probable que harían descubrimientos importantes que ensancharían nuestros conocimientos sobre el genio inventivo de los indios.

De interés considerable es un tratado del doctor Rolf Müller publicado en *Bassler Archiv* de 1929, e intitulado *Die Intiwatana (Sonnenwarten) im alten Perú*. En este tratado un astrónomo profesional examina por primera vez los observatorios indios. Entre otras cosas se ofrecen pruebas reales de que el Intiwatana de Machu Pijcu era indiscutiblemente un observatorio solar en donde los indios podían llevar a cabo observaciones muy exactas. Es de esperarse que en el futuro astrónomos expertos, como el doctor Müller, se interesen en el estudio de la astronomía antigua de los indios del Perú. A este respecto me refiero especialmente a la importancia de que algún experto astrónomo examine los números astronómicos incorporados en los quipos. Las medidas hechas por el doctor Müller de ciertos nichos encontrados entre las ruinas de Machu Pijcu revisten también gran importancia. Las medidas de esta naturaleza pueden quizá conducir a descubrir el sistema o sistemas de medidas de los Incas. El doctor Müller desarrolló sus trabajos en colaboración con el Profesor A. Posnansky.

Otra obra muy valiosa sobre arqueología peruana es el libro intitulado *Dress and Ornaments in Ancient Peru (Gothenburg, 1929)*, por el doctor G. Montell. Basándose en parte sobre la literatura de la época del descubrimiento y en parte sobre material arqueológico, el doctor Montell estudia detalladamente los vestidos, ornamentos, pinturas faciales, tatuajes y otros adornos persona-

les del antiguo Perú, correspondientes a distintos distritos y a diferentes periodos.

En Bolivia, Herr Fritz Buck descubrió en Yanamuyo, cerca de La Paz, un lugar en donde los indios manufacturaron en un tiempo artículos de metal en grande escala. En ese lugar encontró entre otras cosas un *tumi* (cuchillo con filo transversal), con incrustaciones de piedra negra sobre bronce; otro *tumi* de bronce incrustado con diversos metales o aleaciones; un objeto de estaño puro; una muestra de un bronce notable que tiene 30 por ciento de estaño; y otros interesantes objetos. En el distrito Chiriguano de la Bolivia Sudoriental, el doctor A. Métraux ha realizado importantes investigaciones etnográficas, llevando a cabo durante el curso de estos trabajos varias excavaciones arqueológicas. El doctor Métraux ha descubierto varias cerámicas típicas incaicas que hasta la fecha no se sabía existían en estas regiones.

En los alrededores de Cinti, también en la parte sudoriental de Bolivia, Herr Otto Brown, descubrió una tumba a una altura de 3,500 metros sobre el nivel del mar. Esta tumba es particularmente notable no sólo porque contiene recipientes típicamente incaicos, sino también un tipo de alfarería de color blanco grisáceo pintado de negro que bien puede suponerse era de manufactura local.

En Chile el doctor Samuel Kirkland Lothrop ha realizado sistemáticamente investigaciones arqueológicas, mientras se encontraba al frente de la expedición de Mrs. Thea Heye. De gran importancia es un descubrimiento en Compañía Baja, a media milla de La Serena, de diversos tipos de tumbas, cuyas fechas relativas ha podido determinar. El doctor Lothrop diferencia los siguientes tipos de tumbas: (1)

(1) *Indian Notes*, enero de 1930.

a) Inhumaciones desarticuladas con objetos de alfarería, oro, cobre y turquesa. La alfarería, de un tipo desconocido hasta la fecha, siempre se encontró quebrada. Había enterrados varios esqueletos de llamas, en algunos casos con restos humanos y en otros sin ellos. En una tumba se inhumó a una llama con cinco recipientes; y en otra a un hombre con tres llamas.

δ) Inhumaciones en flexión, con alfarería Diaguita.

c) Inhumaciones horizontales, con alfarería Diaguita. Estas se encontraron en algunos casos en cajas mortuorias de piedra.

d) Cremaciones en vasos de alfarería Diaguita o en recipientes derivados del tipo a.

Es probable que los descubrimientos del Doctor Lotherp vengan a revestir suma importancia para comprender el intercambio cultural entre los indios de Chile y de Argentina durante diferentes épocas de la era precolombina.

El museo etnográfico de la Universidad de Buenos Aires, que está bajo la hábil dirección del eminente arqueólogo doctor Salvador Debenedetti, ha continuado sus trabajos arqueológicos sistemáticos en el nordeste de Argentina. Por otra parte el doctor Métraux, en la nueva publicación fundada por él en 1929 e intitulada *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, publica valiosos datos arqueológicos y etnográficos de una región que hasta la fecha ha sido muy poco conocida.